

una Junta de 7 miembros cada una, de entre los cuales cada Sección designa dos Delegados para formar el Consejo Directivo con su Presidente, que es elegido por sufragio de todos los socios.

La mayoría de las Secciones cuentan con sub-secciones. La de Literatura con su Lingua Club, el Grupo Esperantista y el Teatro de Cámara. La de Música, con el Esbart Montserrat y la Masa Coral «El Eco de Clavé». La de Ciencias Exactas, con su Hemeroteca

Médica. La Excursionista, con el Gimnasio y el Grupo Fotográfico y Cine Amateur.

Durante el Curso es verdaderamente magnífico concurrir al Centro, al cual se verá complementado en cuanto esté resuelto el amueblamiento del edificio, anejo al Centro de Lectura que para éste ha construido el Ministerio de Educación Nacional a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

(Este artículo ha sido publicado en «PROA», Revista Órgano de la Congregación Mariana de Tarragona, en su número de Septiembre).

DEL X CONCURSO-EXPOSICION NACIONAL DE ROSAS

La espera emocionada

Para los reusenses, vivir la primavera tiene, sobre los demás mortales, un aliciente más; el de poder disfrutar plenamente, desde una privilegiada situación, del incomparable Certamen rosalístico que, desde hace unos años, viene realizando, con grandioso éxito, el Centro de Lectura de nuestra ciudad. Lógico resulta pues, que el día de la inauguración sea esperado con ilusión auténtica. Y que este año existiera, además, cierta inquietud ante el temor de que la persistente lluvia pudiera restar brillantez al magno Certamen. De paradoja reusense podríamos calificar tal sentimiento, puesto que Reus, verdadero corazón de un trozo privilegiado de tierra mediterránea en donde la agricultura tiene mucho de sagrado rito, anhelaba la lluvia de la que tan necesitado se hallaba nuestro Campo. Pero quiso Dios que el motivo de la inquietud desapareciera. Y dejó de llover con la antelación precisa para que las rosas pudieran, bajo una atmósfera diáfana, desplegar su inefable sonrisa y brindar para el Certamen todos los matices de su augusta belleza.

Digno preludio

Nuestro amor a la rosa, llama vital del escudo de la ciudad y precioso vínculo de unión entre el cielo y nuestra colectividad, ha de revestir ineludible-

mente la máxima unción que nuestra capacidad permita. En la mañana del 5 de Mayo, día señalado para la inauguración, el Presidente del Centro de Lectura, en adecuado preludio que rubrica la honda significación del Certamen, acudió a los pies de la Patrona de la ciudad, la Virgen de Misericordia, para ofrecerle un ramo de las mejores rosas. Al regresar del Santuario, depositó otro ramo ante el monumento levantado a Isabel Besora. Fué un emotivo peregrinaje por el camino que recorrió la rosa de luz que un milagro nos concedió.

Actos del Certamen

La inauguración del Certamen tuvo efecto con la brillantez habitual. Asistieron el Cardenal-Arzbispo de la Archidiócesis, el Gobernador Civil de la Provincia, el Presidente de la Diputación, el Alcalde de la ciudad y numerosas autoridades y representaciones locales y provinciales, así como los miembros del Jurado Calificador y la mayor parte de los concursantes. El Presidente del Centro de Lectura, Don Enrique Aguadé Parés dirigió a los asistentes unas frases de salutación. A continuación, Su Eminencia el Señor Cardenal declaró abierto el X Concurso-Exposición Nacional de Rosas y pronunció un discurso en el que subrayó el sentido espiritual del Certamen.

men. A las 9 de la noche del día 7 de mayo, último día de la Exposición, tuvo lugar la clausura y reparto de premios. El secretario del Jurado leyó el acta del veredicto y a continuación fueron entregados los trofeos que los concursantes premiados recibieron de manos del Sr. Gobernador Civil de la Provincia que presidía el acto. Al finalizar, el Excmo. Sr. Don José González-Sama, elogió a los expositores y felicitó efusivamente al Centro de Lectura en nombre de la provincia, por el nuevo éxito alcanzado.

Esplendor del Certamen

A la vista de los resultados obtenidos por los organizadores del Concurso-Exposición Nacional de Rosas, parece imposible, pensando en el futuro, la superación. Este año, en su décima edición, ante su esplendor inusitado, parece haber llegado al punto máximo de sus posibilidades. El aspecto del Certamen, la elevada condición de los trofeos, la cantidad de expositores, la calidad de los ejemplares expuestos, el crecidísimo número de visitantes, la espectación que despierta en el país entero, todo parece atestiguar el logro de una absoluta madurez. Pero, ¿és justa, en realidad, tal aseveración? Porque el acierto, la tenacidad, la capacidad de imaginación y realización de sus organizadores nos obliga a mantener en suspenso nuestra atención incluso más allá de lo lógico y previsible. Literalmente admirados ante lo que se ha conseguido, se renueva una vez más nuestra ilusión, mientras rogamos a Dios que conceda vida a todos para presenciar las ediciones venideras de este acontecimiento que tanto prestigio otorga a la ciudad.

Visita a las distintas secciones de la Exposición

No parece tarea fácil realizar una novedad destacada en este torneo anual de aciertos. Sin embargo, como deslumbrante bienvenida, nos sorprendió ya en el umbral un inédito atractivo: la magnífica decoración del vestíbulo, obra del floricultor barcelonés Don Andrés Batlle. Nos place repetir las palabras que el presidente del Cen-

tro de Lectura pronunció en el discurso inaugural para enjuiciar la obra del Sr. Batlle. «No es ya un jardín, sino casi un paraíso terrenal». Un vestíbulo digno de la Exposición, añadiremos nosotros. Y con ello creemos completar con justicia el elogio.

El interior del teatro de la entidad, con la platea y los pasillos de los palcos totalmente abarrotados de rosas, presentadas por cultivadores aficionados, ofrecía un espectáculo auténticamente maravilloso. Difícil resultaba decidirse entre gozar del detalle, saborear gota a gota la belleza de cada una de las rosas, o embriagarse con la soberbia visión del conjunto. El público sin embargo supo hacer ambas cosas; un público entendido, conocedor de los rosales y de sus secretos. Admiróse de la creciente lozanía de los ejemplares ya conocidos y saludó con alborozo las nuevas producciones: «Baccara», «Valldemosa», «Asturias», «Mitzo»...

En el escenario se hallaban expuestos los magníficos trofeos. Presidía, al fondo, un gran escudo del Centro de Lectura realizado con aromas y claves; en las páginas del libro abierto que en él figura, unos versos de Pemán:

el encanto de las rosas
es que siendo tan hermosas
nunca saben que lo son.

Meditando en el acierto y en la poesía de la idea, vinieron a nuestra memoria otros versos de otro gran poeta español contemporáneo; de Juan Ramón Jiménez. Dice Juan Ramón:

No la toques ya más
que así es la rosa.

Mucha devoción sentimos por el eminente lírico. Pero en esta ocasión —tal vez, la única— no estamos de acuerdo con él. Porque, precisamente, el atrevimiento del hombre, del rosalista, en poner sus manos en la rosa, ha hecho posible las preciosas variedades que ahora nos es dado admirar. El floricultor especialista, con tacto exquisito, ha sabido operar en la naturaleza viva sin romper el ritmo, adaptándose a él con tal delicadeza que la huella de su paso queda inadvertida en lo estrictamente material y con su arte —puesto que de arte se trata— ha conseguido crear el prodigio de una inédita

ta gama que acrecienta la espléndida belleza de la flor. Todo cuanto contemplábamos en aquel momento era consecuencia de «tocar la rosa». Decididamente, en este punto, no compartimos la opinión del poeta de Moguer.

Al dejar la platea del teatro, siguiendo el itinerario de la Exposición, nos esperaban en la planta baja del nuevo edificio, los «stands» de los cultivadores profesionales. Ante la calidad de cuanto allí había expuesto, adquiría extraordinaria vivacidad el mérito de aquellos que desarrollan su profesión con un amor que se evade del obligado materialismo. El esmero en la presentación y la valía de los ejemplares, demostraban, en todos los expositores de la sala, la existencia de un desvelo que ha de rebasar ampliamente los estrictos límites de la mecánica tarea, mientras que la aportación de los viveros municipales nos hablaba con elocuencia de que nuestro Ayuntamiento tiene plena conciencia de su especial responsabilidad al presidir la ciudad de las rosas.

En el piso superior del edificio, había de sorprendernos todavía otra estupenda novedad; la modalidad de la rosa aplicada al embellecimiento del hogar, la rosa en la intimidad hogareña. El gusto más exquisito aflucía por doquier. Muebles preciosos, verdaderas joyas de estilos pretéritos, alternaban con la agilidad de la pieza moderna; elementos de decoración de la condición más diversa, conjugaban de forma acorde con pinturas y esculturas; y todo ello rimando atinadamente con la sonrisa de las rosas. Pero lo que mayormente nos cautivó en esta desconocida variante de la Exposición, fué la sensación de intimidad palpitable que de cada rincón emanaba. Y es que la presencia de las rosas infundía un hálito vital; ellas evocaban, mejor que los muebles y enseres, el influjo femenino que imprime ritmo y estilo al hogar. De ahí la delicada elocuencia de este grupo de «stands» que ha elevado el valor del Certamen señalando, precisamente, la relación más exquisita y sensible que la rosa tiene con lo humano.

Como final, nos despedía de la Exposición la Estafeta de Correos que

marcaba con un matasellos alegórico la correspondencia que desde allí quisiera expedirse. La sobriedad de la suscita oficina no impidió que su significación encendiera en nosotros el deseo —deseo que quedó en poética intención— de lanzar desde ella, a los cuatro vientos, la satisfacción y el orgullo que nos produce pertenecer a una ciudad capaz de contener un Centro de Lectura apto para organizar un Certamen de la categoría del Concurso-Exposición Nacional de Rosas que acabábamos de visitar.

Javier Amorós.

(Este trabajo ha obtenido el premio concedido por la Dirección General de Prensa)

Las olas y el viejo

(Viene de la pág. 106)

El marino miró al mar y lo encontró viejo; y el pareció viejo, porque sólo veía la oscura piel llena de arrugas. Y le pareció que estaba triste. Y le pareció triste, porque no había su ancha boca en una sonrisa; y creyó que estaba triste porque él, el marino, no quería ir a reunirse con su amigo, con el mar. Y él también sintió pena.

Un intenso deseo de reconciliarse con su amigo se apoderó de él. Y avanzó un paso más. Sin poder contenerse, extendió los brazos en un gesto conciliador. El mar lo comprendió, y su boca se abrió en una sonrisa; y las olas, con alegre algarabía, treparon rocas arriba, y se acercaron a él en tropel, le rodearon con sus brazos, y él sintió sobre su boca el beso húmedo que le dieron ellas; luego, bruscamente se sintió arrastrado en el vacío. Vió como las olas se abrieron cuando llegó; y después las sintió cerrarse mientras él, con los brazos en cruz, recibía el supremo abrazo.

* * *

A la mañana siguiente, al nacer el día, las olas jugueteaban alegres, como los niños cuando tienen vacaciones.

Mientras, el mar reía contento, llevando entre sus brazos el cuerpo de su viejo amigo.

María Tosas.